

años veníamos oyendo hablar a Emilio Sanz de Soto (ese tan fundamental como desconocido historiador de cine) de la importancia de estas películas, del valor de Edgar Neville, Benito Perojo o Florián Rey. Y sólo ahora que entreveamos en las sesiones de la filмотeca algunas muestras de este cine, empezamos a convencernos que lo que Sanz de Soto nos contaba no era una exageración de erudito. Nos encontramos ante un auténtico descubrimiento que rara vez ha sido previsto en las historias de cine.

No se trata aquí ahora de hablar concretamente de estas películas, sino de señalar el que quizá sea más grave y fundamental problema de la filмотeca renacida de sus cenizas. La indiferencia con que siempre fueron consideradas estas películas ha hecho que desaparecieran muchas de las copias o que permanecieran encerradas en archivos privados, en filмотecas extranjeras, en lugares inverosímiles... Nada más propio ni lógico que una investigación de ese material por parte de la filмотeca española. Ignoro si sería necesario crear comités de búsqueda e indagación, hacer llamamientos generales a cuantos pudieran aportar datos o películas sobre esas épocas desconocidas del cine español. Pero se impone un planteamiento muy serio por parte de la Filмотeca Nacional con el fin de que dejen de ignorarse esas producciones y, aún más importante, con el fin de que no pueda haber copia alguna en peligro de desaparecer definitivamente.

Hace quince días se proyectaba en las sesiones de la filмотeca una copia de «El malvado Carabel», de Neville, que había sido cedida por un modesto distribuidor que aún la conservaba proyectándola por pueblos mínimos. ¡Cuántas otras películas estarán en su mismo caso, perdidas por ahí sin que

nadie considere su valor excepcional como muestra única!

La filмотeca española debe plantearse esta obligación como primordial. Quisiera que estas líneas sirvieran como llamamiento de urgencia y ojalá tuvieran respuesta en otros comentarios y en la necesaria traducción práctica de la filмотeca. ■ **DIEGO GALAN.**

TEATRO

Valencia: un Escalante actualizado

Muchas cosas dignas de ser destacadas concurren en el montaje de esta obra de Escalante. Por lo pronto, la ha presentado un grupo independiente, El Rogle, con criterios que exceden los habituales y estrictamente festivos. Más aún, la puesta en escena de «Tres forasteros de Madrid» responde a la voluntad de mostrar un Escalante susceptible de ser actualizado, en posesión de una carga crítica que, aun sin perder jamás la sonrisa, debe hacer reflexionar a los espectadores.

En definitiva, el trabajo se inscribe en el proceso de una cultura que busca su identidad. En el reparto de tópicos para generalizar las supuestas características de cada uno de los pueblos peninsulares, al valenciano le ha tocado, según el propio Teodoro Llorente, el de «ligero, alegre, bromista, sentencioso y satisfecho». Los sainetes de Escalante, deformada en parte su comprensión por la mediocre obra de sus epígonos, habrían sido in-

terpretados como documentos en favor de esta imagen superficial del pueblo valenciano.

De ahí el polivalente sentido de este montaje de El Rogle. Porque si con programar a Escalante convocan a un público —sobre todo de cierta edad— que acude al teatro y se las promete felices, con descubrir el carácter crítico de su obra, no sólo revalorizan al autor, sino que vienen a poner de manifiesto hasta dónde la cultura valenciana ha padecido esa visión chistosa y minimizadora.

Pero, se preguntará quien me lea: ¿caso Escalante es un gran autor?, ¿caso bastan esos «Tres forasteros de Madrid» para cuestionar la conocida pobreza de la literatura o el teatro en lengua valenciana? No, no son esas las preguntas que importan. Cuenta sobre todo el hecho de que El Rogle, durante un mes, en el Valencia Cinema, después de Els Joglars y La Cuadra, se haya planteado públicamente, a través de un escrupuloso trabajo, la posibilidad de tomar a Escalante como un documento crítico y, por lo tanto, vivo de la sociedad valenciana.

Es interesante que el montaje haya renunciado al habitual naturalismo escénico que cuadra al sainete. En la decisión, me parece, hay algo de sabio, de voluntad de utilizar la puesta en escena como elemento que contribuya decisivamente a romper las ideas preestablecidas en el espectador. Revestidos los personajes de un caparazón que les da aire de insectos y les obliga a permanecer casi estáticos, con el escenario sin «attrezzo» ni elementos decorativos, insertas proyecciones y canciones a lo largo del sainete, la representación ha de sustentarse en el interés del texto, alejado del espectador a través de un conjunto de notas de clara ascendencia brechtiana.

Naturalmente, en «Tres forasteros de Madrid» aparecen los habituales señoritos madrileños, muertos de hambre y llenos de grandes palabras, dispuestos a aprovecharse de la ingenuidad provinciana. La imagen es vieja en la misma literatura castellana, y el sainete en dialecto no ha hecho sino aprovecharla para criticar no tanto la vacía altisonancia de tales personajes como el estúpido servilismo de quienes lo acatan. En el sainete que ahora comentamos, a través de la versión de El Rogle, lo de menos es que los «tres forasteros» sean tres plagatos que se las dan de señores; donde la sátira adquiere su mayor agudeza es en el tratamiento de los personajes valencianos, crédulos, cándidos y a la espera de la influencia o amistad madrileña que los encumbra. El conabido bilingüismo, el castellano «de alpargata», es empleado por el autor para hacer más patente la burla, aunque es justo decir que ese idioma de «nuevo rico» valenciano apenas existe, convertido ya al castellano en el instrumento expresivo cotidiano de la clase media. Si añadimos que en el comportamiento de los madrileños y valencianos del sainete existen notas que pueden trascenderse fácilmente a un plano más general, gracias, supongo, a la adaptación de El Rogle, tendremos resumidas las claves de este «Tres forasteros de Madrid», con el que, a mi modo de ver, el teatro en valenciano acaba de dar un buen paso, tanto desde el punto de vista de la inteligencia del montaje como del poder de convocatoria. El paso es pequeño, porque se parte de muy atrás. Pero, asentándose en un autor popular valenciano, y manejando viejas tradiciones, el remozado sainete en nada recuerda las chistosas y elementales representaciones de los grupos locales de aficionados. ■ **JOSE MONLEON.**

LIBROS

LOS CLANDESTINOS, Fernando Namora. Seix Barral. ALGO VA A SUCEDER, H. Böll. Noguer. NOVELAS EJEMPLARES, Cervantes (ed. crítica). Novelas y Cuentos. PALIQUES, Clarín (ed. crítica). Labor. RETRATOS, Gertrude Stein. Tusquets. CUATRO NOVELISTAS ESPAÑOLES, Ana María Navales. Fundamentos. INQUISICION Y CENSURA DE LIBROS EN LA ESPAÑA DEL XVIII, M. Defourneux. Taurus. CONTRA EL METODO, P. K. Feyerabend. Ariel. PARA ANALIZAR LOS MASS MEDIA, A. Kientz. Fernando Torres. EL ALMA PRIMITIVA, Lucien Levy Bruhl. Península. SOCIOLOGIA CONTRA PSICOANALISIS, Eco, Goldman. Martínez Roca. LA DICTADURA ALEMANA, K. Dietrich Bracher. Alianza Universidad. CIENCIA Y POLITICA EN EL MUNDO ANTIGUO, B. Farrington. Ayuso. LA EUROPA DE LA REFORMA, G. R. Elton. Siglo XXI. LA ECONOMIA Y LOS REACCIONARIOS, G. García Pérez. Edicusa. VIAJE POR LAS ESCUELAS DE GALICIA, Luis Bello. Akal.

CINE

Madrid

PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE, Huston (Rosales). VAGHE STELLE DELL'ORSA, Visconti (Peñalver-Pompeya). EL SUBMARINO AMARILLO, Dunning (California, días pares). CABARET, Fosse (Albéniz). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Azul). HABLA, MUDITA, Gutiérrez (Rex). LA HUELLA, Mankiewicz (Narváez). LA HUIDA, Peckinpah (Montera-Vergara). JOHNNY COGIO SU FUSIL, Trumbo (El Españolito). VIDA CONYUGAL SANA, Bodegas (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). ACCIDENTE SIN HUELLA, Chabrol (Usera). ANA Y LOS LOBOS, Saura (Argentina-Fátima-Jorge Juan-Metropolitano-Niza-Pavón-Voz). BONNIE Y CLYDE, Penn (Barceló, sesión nocturna). CONFESIONES DE UN COMISARIO, Damiani (Postas). FRENESI, Hitchcock (Bécquer). JUNIOR BONNER, Peckinpah (Cervantes-Vista Alegre). MACBETH, Polanski (Murillo). EL MENSAJERO, Losey (Urquijo). ¿QUE OCURRIÓ ENTRE MI PADRE Y TU MADRE?, Wilder (Goya-Mundial-San Diego). EL VALLE DEL FUGITIVO, Polonsky (Candilejas-España). LA VIUDA COUDERC, Granier-Deferre (Oraa). Filмотeca Nacional: Véase programación diaria.

Barcelona

IL GRIDO, Antonioni (Alexis, matinal). ORDET, Dreyer, y EL SEPTIMO SELLO, Bergman (Art). HELPI, Lester (Maryland). PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE, Huston (Públi). CABARET, Fosse (Florida). LA HUIDA, Peckinpah (Novedades). LUNA DE PAPEL, Bogdanovich (Fantasio). ¿QUE OCURRIÓ ENTRE MI PADRE Y TU MADRE?, Wilder (Alexandra). UN TRANVIA LLAMADO DESEO, Kazan (Alicázar). VIDA CONYUGAL SANA, Bodegas (Astoria). CON LA MUERTE EN LOS TALONES, Hitchcock (Atlántico). PEQUERO GRAN HOMBRE, Penn (Céntrico-Emporium-Provenza). Filмотeca Nacional: Véase programación diaria.